

# Editorial

La ciencia descubre día a día enfermedades nuevas, algunas verdaderos flagelos para la humanidad, pero también rápidamente en muchas de ellas, consigue el antídoto para erradicarlas.

El hombre no nació con el solo don de crear y darle forma al mundo. También nació vulnerable a afecciones corporales, porque ello era parte de haberlo hecho un ser viviente. Una de ellas nació casi al tiempo de su creación y su origen en el cerebro se conoció ya antes que Cristo iniciara la cuenta de nuestro tiempo. Pero ni los siglos de mutaciones, ni los principios de la ciencia médica, han podido desentrañarla para contenerla. Ella, la Epilepsia, veleidosa como femenino es su nombre, sólo se deja mostrar en sus expresiones clínicas y en algunos misterios que se van develando con los avances tecnológicos, pero todavía se guarda en los miles de ovillos y recodos del cerebro, gran parte de sus secretos. Así es ella; pero no por misteriosa la eludimos. Por el contrario es un desafío encararla permanentemente hasta que la desenmascaremos del todo.

Por esto hasta hoy tantas veces el paciente se frustra frente al médico que no puede responder todos sus interrogantes; el pariente cercano que quisiera verlo integrado, confiando en el medio y el medio confiando en él; y el médico que quisiera entregarle esa, alquimia que espera por siglos para decirle: toma, esto te liberará por siempre de esa parte de tu “no ser” que temes cuando te acompaña.

¿Es esto lo que en tantos casos afecta la intimidad de su pensamiento, de su forma de expresarlo o de su forma de callarlo?. Llevarlo hasta lo más profundo de sus sueños, transformando a veces su conducta día a día, hoy en su propio yo, mañana en su hogar, más tarde en el medio que lo acoga en formación o en sustento.

Pero es muy bueno todo lo que en esta revista, en reuniones, en congresos, aporten tanto sus inquietudes como especialmente su saber. Porque es como traer el arte, la música o la literatura, porque la ciencia médica

también trasciende al mundo; y Chile, esta lejana franja franqueada entre largas cordilleras y extenso mar, es un fiel receptor de todos los aportes que desde todos provenga, esparciéndolos generosamente para hacer de este arte-ciencia una herramienta de servicio a la humanidad.

Difícilmente otra enfermedad cuenta una historia de mitos y de misticismos como ella. Y difícilmente otra enfermedad haya dado tantas batallas sociales como tantos han sido los hombres que han escudriñado en su intimidad biológica.

Ya cuatro siglos antes de Cristo Hipócrates los tildó de poseídos por los espíritus; pero ya tanto él como Galeno cinco siglos más tarde, le reconocieron su origen cerebral. Así la historia siguió con detractores y defensores, como Thomas Willis por los años 1600, en sus arengas indignadas a favor de estos portadores indefensos; y después los investigadores de la envergadura de Hughlings Jackson, Gowers, Charcot, hasta que en 1924 comenzó la luz con el descubrimiento de Berger de la Electroencefalografía que le hizo decir a Lennox que la Epilepsia ya no es más la cenicienta de la medicina porque en la Electroencefalografía encontró su zapatito de cristal.

No ha sido inútil, creemos, el esfuerzo de los hombres mencionados y tantos otros de nuestro país, para reivindicar ese pseudo-mal. Y mucho más útil el que día a día se descubra, despacito por cierto como para no asustar sus secretos, su fisiopatología, sus interrogantes etiológicos, apoyados en los nuevos métodos de diagnósticos y terapéuticos que tratan de acercarnos a los misterios del cerebro.

Porque el cerebro es una fantasía, una hermosa fantasía. Y el hablar de él es hermoso; aunque nos frustre y nos tense el reconocer cuánto lo ignoramos, cuánto nos esconde en su caja dura y cómo se ovilla adentro para evitar mostrarse entero. Por eso el

hombre no ha podido todavía alcanzar su carrera en el tiempo; porque no hay órgano que lo asemeje en su prisa de crecimiento. Vale recordar que sólo pesa 300 gramos a su salida del útero y a un año de su contacto con el mundo se ha multiplicado tres veces.

Es esta una razón poderosa de los innumerables debates que año a año, mes a mes, se desarrollan a lo largo del mundo discutiendo sobre Epilepsia.

A pesar de las dificultades de la época actual, los desvelos y los esfuerzos que se realizan en lo que de nuestra razón y voluntad dependa, seguiremos con espíritu igual.

Nelly Chiofalo